

CAPÍTULO I

ACUARELA DEL ACTO DE ESCRIBIR A MI PADRE

SUMARIO

1. Acerca de la dedicatoria.....	I-1 / 45
2. También, carta a mí mismo.....	I-3 / 47
3. Otras líneas temáticas.....	I-4 / 48
3.1. La realidad y los papeles escritos.....	I-4 / 48
3.2. Mi padre, escritores muertos.....	I-5 / 49
3.3. ¿Diálogos con otros, o conmigo mismo?.....	I-6 / 50
3.4. <u>Vivir</u> hasta la muerte, escribiendo y publicando.....	I-7 / 51
3.5. La palabra escrita en la lucha por el Derecho y la Justicia.....	I-9 / 53
4. El nacimiento de la parte de mí que es esta obra. Fiestas y velorios.....	I-10 / 54
5. La construcción de la memoria.....	I-11 / 55
6. Mi padre soy yo y yo soy mi padre.....	I-12 / 56
7. ¿Memoria, alucinación?.....	I-12 / 56
8. Problemas inversos de memoria.....	I-13 / 57
9. Hermanos de este relato.....	I-14 / 58
10. Mi lado docente extra sistemático en toda la vida.....	I-16 / 60
11. Apostilla sobre el cerebro consciente e inconsciente.....	I-16 / 60

Capítulo I

ACUARELA DEL ACTO DE ESCRIBIR A MI PADRE

1. Acerca de la dedicatoria

Este libro se compone de una serie de láminas superpuestas y caóticas, como a mi me gusta percibir el momento de la creación.

Ha estado preparándose en mi interior a lo largo de toda la vida, aunque ha sido en los años más recientes que quería salir y nacer, sin lograrlo. Algo así como HERMANN HESSE, en *Demián*: “Quería tan sólo intentar vivir [aquí, contar] aquello que tendía a brotar espontáneamente de mí. ¿Por qué había de serme tan difícil?” Reflexiones parecidas no son infrecuentes en la literatura, pero hizo primero huella en mí la de *Demián* y por ello es la que uso.

Encontré una mejor metáfora en JOSEPH CONRAD: “descender dentro de sí” para buscar aquella parte de nuestro ser que no depende de la sabiduría, sino de nuestra capacidad de dolor, asombro, belleza, justicia, aspiraciones e ilusiones que unen a los seres humanos, para hacer sentir, hacer ver; detenerse a mirar la luz del sol y las sombras, todo aquello que responde a nuestra capacidad de sentir: Ver el *Prefacio* a su *The nigger on the “Narcissus,”* publicado como *The Children of The Sea*.

En este párrafo he tomado imágenes y palabras de su *Prefacio*, donde se refiere a la creación literaria; no incluyo más comillas porque no es una transcripción textual, aunque esté construida con sus propias palabras y no las mías. La mejor novela de CONRAD es desde luego *Heart of Darkness*, pero lo que aquí tomo como referencia es el *Prefacio* (ulterior) a esta otra novela menor de título cuestionable, *no la novela misma*.

Mi padre, Eulogio A. Gordillo, hijo de Ignacio Gordillo y Delia García, tuvo inscripción posterior e incompleta de su nacimiento, en los albores del siglo XX: El 17 de Setiembre de 1903 quedó declarado por mi abuelo como nacido el 15 de Setiembre. Según consta en mi partida de nacimiento, en 1938, mi abuelo Ignacio (igual que el segundo nombre de su primer tataranieto) era a su vez hijo de Agustín Gordillo y Mónica Rivera. El biznieto y su mujer llevamos los nombres

de pila de mis bisabuelos, Agustín y Mónica. Me complace mucho llevar el nombre de pila de mi bisabuelo, aunque no tengo referencia alguna de él, ni sabía al apocopar mi nombre que me identificaba con él.

Mi padre quedó inscripto como Eulogio A., sin que nadie supiera bien al final de la historia qué representaba la letra A. Una teoría familiar que me comentaron es que el probable día real (no el declarado) de nacimiento correspondiera a San Amado y que ése pudiera ser el significado de la letra "A."

Otra posibilidad, más cierta, figura en su partida de matrimonio con mi madre el 8 de octubre de 1934, como Eulogio Alberto. Tengo pues el primer nombre de Agustín de mi bisabuelo y el segundo nombre, Alberto, que mi padre utilizó al momento de casarse, aunque su partida de nacimiento consigna solo "Eulogio A."

Por consejo de MARIENHOFF modifiqué mi cambiante denominación como "Agustín A. Gordillo" (mi preferida, por la inicial igual que mi padre) por "Agustín Gordillo," para evitar confusiones.

No he indagado en especial sobre el origen de mi nombre, pero sé que mi padre, yendo al registro civil para inscribir mi nacimiento como "José Luis," como quería mi madre, en el camino fue convencido por la Directora de la escuela de utilizar algún otro nombre y entonces él eligió el de su hermano y su abuelo como primer nombre y, como segundo, aquel con que él se identificaba en esa época, Alberto. Le agradecí siempre, *in pectore*, su criterio para elegir mis nombres.

Mi padre, al fallecer el suyo, se fue a vivir con su hermano a Tucumán; yo llevo con placer el primer nombre compartido de mi tío y mi bisabuelo. Con *Internet* encuentro que el mundo está bastante superpoblado de personas llamadas "Agustín Gordillo," aunque el sitio "www.gordillo.com" esté registrado exclusivamente a *este* Agustín Gordillo, gracias a un gran amigo que me lo reservó por su propia iniciativa en los albores de *Internet*.

Luego de varias renovaciones quinquenales, olvidé de hacer a tiempo la última y el sitio estuvo disponible veinte días; opté entonces por utilizar la opción de pagar un siglo de reserva. Deberé anotar bien la fecha para no volver a olvidarme de la renovación.

En todo momento he recibido generosísima ayuda de mis amigos. A veces ante mi pedido, otras en forma espontánea. Si bien he corregido y reescrito mucho, mi fin último ha sido contar a mi padre lo que a él más le interesaría saber, sin ninguna preocupación por nada que no fuera el fluir del sentimiento pero también homenajando en silencio a todos mis seres queridos.

En cambio, en *The economy of cartoneros: from paper to book scrapping*, http://www.gordillo.com/cv/art_57.pdf no he hecho muchas correcciones, como expliqué en el seminario realizado en la Universidad Bocconi de Milán, http://www.gordillo.com/cv/art_56.pdf donde se analizó otro de mis trabajos no jurídicos, la versión italiana de *La administración paralela*.

2. También, carta a mí mismo

Este capítulo contiene mis ideas previas y simultáneas a la primera escritura de lo que era entonces un total de 40 páginas, incluido el instante eterno de la muerte de mi padre. Escribo para satisfacer el impulso vital *de la deuda que siento con él*. Nuestras vidas son una misteriosa unidad que pintaré en el § 6, p. I-11 / 55.

Todo libro es escrito con el fin último de lograr ser leído, pero todo relato vital, a su vez, sea integral o parcial, se escribe como “un ejercicio práctico dirigido a mí mismo,” tal como decía en 1643 THOMAS BROWNE.

TOMAS BROWNE, *Religio Medici*, la religión de un médico, citada por NULAND, SHERWIN B., *How We Die. Reflections on Life's Final Chapter*, Nueva York, Knopf, cuarta reimpression, 1994, p. 62; refuerza la idea en la p. 264.

Lo estoy explicando desde el ángulo de mi propia escritura. De adolescente me escribí cartas para fijarme algunos objetivos próximos y otros distantes. Como adolescente que era, no dudaba que estaría allí para abrirlas y leerlas. Esa creencia, justificada por la edad y la contención familiar, no terminó siendo falsada (en sentido popperiano: Refutada) por la historia.

No recuerdo crisis de mi adolescencia, ni siquiera una modesta rebelión circunstancial: Estaba amparado en el cariño de mi padre. *Juntos construíamos mi identidad*. Más aún, yo era excesivamente tímido y retraído, no salía de casa en la primera adolescencia salvo para estudiar o andar en bicicleta, en Avellaneda. Mi padre me sugirió y logró, que comenzara a salir, socializarme, abrirme al mundo exterior. Me costó. Nadie diría hoy que soy o pude haber sido una persona tímida, pero ese rasgo primario de mi personalidad subsiste y a veces tiene ocasiones de manifestarse. De vez en cuando reaparece dentro de mí el hombre solitario, abstraído pero sin sensación de aislamiento.

Tenía razón en escribir en el anverso de esas cartas que eran para ser destruidas en tal fecha (lo escribía en inglés; es mi segundo idioma), pues los objetivos fueron incumplidos y quizás incumplibles: Aprender a bailar, nadar, tirar, andar a caballo, reiterados así, de a cuatro. Bailé bastante mientras el baile suelto estuvo de moda, pues la posibilidad de crear los movimientos en lugar de seguir los establecidos me causaba real placer.

Uno de mis declarados objetivos a larguísimo plazo, desopilante porque nunca he hecho nada para encaminarme a él, era ser presidente de la república; tiene interés porque muestra una temprana inclinación por la cosa pública. Esa auto-correspondencia anual de finalidades y aspiraciones la habré escrito durante tres años, antes de entrar a la Universidad y todas fueron puntillosamente *incumplidas* y destruidas.

Tuve así una temprana experiencia de la inutilidad de la planificación, pero no me fue posible internalizarla hasta mucho tiempo después de haber hecho

tres ediciones de un libro sobre ella. Algo parecido a lo que me ocurrió con mi tesis doctoral.

En lo referido a mi tesis, puede verse la explicación en el anexo al cap. XXXII del t. 7 del *Tratado de derecho administrativo y obras selectas*, http://www.gordillo.com/pdf_tomo7/capitulo32.pdf, pp. 651-655. Ampliar *infra*, cap. II, § 12, p. II-24 / 90. En lo que hace a la planificación, parte de lo que he escrito se reproduce en el libro *Marchas y contramarchas en economía y derecho administrativo*, de esta misma colección.

En mi octava década este ejercicio de “escribirme” es para comenzar en paz y relativa salud a *prepararme* para una lenta y demorada despedida de mí mismo, *comprendiéndome primero*. No creo que se aplique la división que CARLOS COSSIO formula en el decurso vital, primero como descubrimiento y luego como despedida (JULIO RAFFO): Sigo haciendo descubrimientos, por lo menos hasta ahora. Tampoco creo que me despidan nunca del todo: Seguiré haciendo lo que pueda hasta el final.

No escribo ahora para formular planes sino para *ejecutar* un proyecto: *Bucear en mi propia alma, tratando de entenderme y explicarme mejor quién soy en realidad*.

Soy el actor que representa su propia historia, improvisando el recuerdo mientras la cuenta a sus seres queridos. Es posible así que me equivoque en la selección de trazos y en la pintura misma, pero ello es parte de la condición humana.

Según algunas versiones, SHAKESPEARE escribía y componía mientras las escenas se iban desarrollando a continuación. VÍCTOR HUGO, desde otra perspectiva, cuenta de sus piezas teatrales que “los días siguientes pueden corregir el primer día.” Notas a *Le Roi s’amuse*, 30 de noviembre de 1832.

Ya no estoy en edad ni con ganas de buscar explicación analítica del significado de una lenta y suave despedida. Recuerdo de la campaña electoral de 1972/3 que un *poster* opositor al gobierno realizó una ingeniosa composición fotográfica, en que LANUSSE aparecía dándose él la mano, en espejo y entregándose el poder presidencial. El *poster* denunciaba desde la oposición el alegado intento de “continuismo” del presidente de facto, que fue antes y sería después la pretensión de varios de los siguientes gobernantes *de iure* y *de facto*: Continuismo, eternidad, herederos políticos, mil años, *verba volant*.

Acá estoy abrazando a mi padre y dándome la mano: No para repetirme sino para ver si logro entenderme, nada más y conversar un poco con los míos en el recuerdo de lo aprendido de mi padre.

3. Otras líneas temáticas

3.1. La realidad y los papeles escritos

Empiezo otra vez desde más acá en el tiempo. En cualquier tema hay que hacerse primero de los “papeles” físicos o digitales. Según mis viejos compañeros de oficina

de la OEA, en Buenos Aires desde 1960 a 1978, en mi escritorio debiera tener un cartel que dijese: “Nada se dice, todo se escribe.” Pero, escritos o encontrados los documentos pertinentes, debe contrastárselos con la observación directa de la realidad. Hay que encontrar, ver y saber ver, los papeles, pero también es indispensable la observación directa.

Mis pensamientos están casi todos escritos y publicados. Conocer el mundo de mi ignorancia es fácil: Todo lo que no sé es fácilmente identificable, en espejo, en lo que no publiqué hasta el presente. No me pidan más descripciones de mi ignorancia, pues eso es lo que son, universos desconocidos. Es además una verdad eterna que el hombre que supiera todo lo que ignora sería el más sabio del mundo.

El término ignorancia es aquí válido en el sentido de tema no investigado, no reflexionado en detalle. Al *Tratado del dominio público* de MARIENHOFF, dado que era lo que estudiaban los alumnos de su cátedra en La Plata (antes de aparecer su *Tratado de derecho administrativo*) lo tengo leído y releído, pero solo escribí sobre el tema las pocas páginas —sin convicción— que se encuentran hoy en el tomo 9, *Primeros Manuales*, libro I, *Derecho administrativo de la economía*, cap. XVII, pp. 353 a 366, originariamente publicado en 1967.

Los papeles, si bien insustituibles, no alcanzan para mostrar la realidad. Hay un viejo y engañoso dicho jurisprudencial que lo que no está en el expediente no existe, salvo el *dossier* mismo que no todos saben leer con minuciosidad. Aquí estoy mentando el contexto que por lo general no está en la documentación del legajo ni en las publicaciones, pero forma parte de la realidad.

Lo explico en http://www.gordillo.com/pdf/int_der/iad_1_v.pdf. Otro ejemplo *infra*, cap. XII, § 2, p. XII-2 / 282.

Hay muchas anécdotas demostrativas de lo expuesto. En los procesos orales el juez puede dejar que el testigo exponga un punto de vista que luego instruye al jurado a desoír, sabiendo que el jurado no lo desoirá.

Ver por ejemplo GILBERT, MICHAEL (editor), *The Oxford Book of Legal Anecdotes*, Oxford, Oxford University Press, 1989, p. 36.

En conclusión, sea cuidadoso en buscar, encontrar y estudiar *todos* los papeles, pero no olvide que *afuera* de ellos hay un mundo real que Usted debe conocer y en su caso aportar al expediente. Tampoco lo olvido yo, que con estas páginas que ahora escribo estoy todavía construyendo mi persona.

3.2. *Mi padre, escritores muertos*

Los escritos que “piensan” y hacen pensar no surgen solo de las enseñanzas de mi padre, sino también de mis maestros: Hoy ninguno de ellos está con vida. Eludí hablar de mis contemporáneos; en cambio no he tenido dudas al hablar de aquellos que, desaparecidos del mundo de los vivos, los tuve de maestros o compañeros en el sendero de la vida y el derecho, la escritura y la docencia, del aprender y enseñar, leer y escribir.

Mi propio padre queda indefenso en su memoria si mi recuerdo falla en cualquier aspecto y por cualquier causa. Por eso esto no es una biografía suya, sino un relato de mis sentimientos, recuerdos, inquietudes o falsas certezas, sobre él.

Si algo digo inapropiado de alguien ello dirá más sobre quien escribe que sobre la persona mentada; el riesgo es así mío y es en mi propio interés salir indemne de la prueba, máxime que no lo escribo para publicarlo desde ultratumba, sino que lo tengo terminado y proyecto publicarlo yo.

No serán todas las loas a mis maestros y a mi padre, pero al menos he logrado no transmitir algunos de mis aspectos negativos a mis hijos. Les habré legado, en todo caso, otros errores de mi propia cosecha y ellos harán lo propio con los suyos. Es la historia de la humanidad.

¿Es esto justo? Tal vez no, pero ¿Quién dijo acaso que el mundo era justo? ¿O siquiera racional, coherente, comprensible?

3.3. *¿Diálogos con otros, o conmigo mismo?*

Como anécdota, quizás macabra, quizás no, pero que no era vivida trágica sino objetivamente por MARIENHOFF, recuerdo que en uno de los muchos sábados de los años 1962 a 1969 que me invitó a visitarlo en su estudio, donde él escribía, señaló a sus bibliotecas y me dijo:

—“Acá estoy, conversando con los muertos.”

Su tono **no** era trágico. El *sentía* que estaba dialogando con los autores del pasado.

Es interesante contrastar la reflexión de MAIRAL, sin el ingrediente sobre la muerte, en “Mis diálogos callados con Agustín Gordillo,” *infra*, Libro II, pp. 697-8.

Quizás por eso, porque no esperaba ni era posible esperar respuesta alguna de los muertos, todo lo que escribió y publicó quedó sin modificar. Él entendía que escribía de una sola vez, para la historia de las ideas, de allí su constante preocupación: “No me puedo equivocar.”

Incluso temía ejercer una presión exagerada sobre funcionarios y magistrados que, a su juicio, no estarían en condiciones subjetivas de contestarle sus puntos de vista. Esta fantasía es más común de lo que parece al relatarla.

La única forma de llevarse bien con él era no discutirle en forma directa, de palabra o por escrito. Algunos de sus discípulos han mostrado en sus propias publicaciones que las alabanzas hacia él eran buen negocio en la lucha por el poder académico y han retransmitido esa lección, que es la antípoda de la lucha por la libertad.

Pero es la más persistente y eficaz arma de lo que JOSÉ INGENIEROS llamó a comienzos del siglo pasado *El hombre mediocre*, libro devorado *muchas veces*

en mi adolescencia. No debe culparse sino a los que han elegido el destino de la autoridad y no de la libertad.

En otro sentido, un gran amigo me ha dicho que si bien “Todo libro genera un vínculo entre el lector y el autor, sin embargo, en este género, el vínculo es todavía superior, por cuanto el autor «se comparte» con el lector en un diálogo consigo mismo.” Esa es la idea que también inspira el magnífico prólogo de JORGE A. SÁENZ a los cuatro primeros tomos, a quien aquí renuevo mi profundo agradecimiento.

Se trata del prólogo al entonces llamado *Tratado de derecho administrativo*.

3.4. *Vivir hasta la muerte, escribiendo y publicando*

Todos vivimos hasta la muerte, quizás corresponda poner énfasis en *vivir* para darle un poco más de sentido. Desde BUDA hasta KRISHNAMURTI han expresado lo que hoy es un lugar común. Mi padre tenía una versión semejante: “Vivir la vida como si se hubiera de morir al día siguiente, o no morir se nunca.” Vivir cada día sin el fantasma de la muerte. Es una visión práctica y útil, tal como él la entendía. Puede también tener un sesgo existencial o filosófico, pero no era así como la veía él y me la transmitió de tal modo. No la he modificado.

Tanto MARIENHOFF como DIEZ, ambos de igual generación, me contaron —como lo deben haber hecho a otros— que querían apurarse con la publicación del tratado respectivo para terminarlo antes de morir.

Con ambos me unen infinitas deudas de gratitud, mucho más con DIEZ, a quien dediqué mi primer libro por su incansable y generoso apoyo a las vocaciones docentes, quien me dio la total y absoluta libertad de enseñar y aprender y jamás se preocupó que yo hiciera cosas que poco tenían que ver con las que él hacía en la enseñanza. Sin su generoso y permanente apoyo mi carrera docente, además de más lenta y difícil, no hubiera sido igual.

Quise de entrada no comenzar a publicar el tratado a una edad en que ellos (sin razón, según felizmente resultó ser) temían por su propia muerte antes de terminarlo. Así es que comencé a publicar mi tratado en 1974, poco antes de cumplir 35 años y seguí publicando sin apuro, de acuerdo a mi concepción del tiempo y de la reflexión. Quería no enfrentar el dilema que ellos tuvieron.

¡Qué ironía del destino, entonces, que si bien al escribir este esbozo todavía tengo tiempo de publicarlo antes de mi muerte, no esté seguro que ello también ocurra con la colección en curso de ser publicada! En mi mente oscilo entre 14 y 15 volúmenes, pero falta tiempo y trabajo. Hace poco eran 12 en mi mente errabunda.

Ahora la versión papel se torna secundaria, pues lo principal era y sigue siendo, dado que existe desde los albores de la *Internet* el sitio www.gordillo.com, incluirlos primero allí como dominio público gratuito, de ideas de libre uso

y reproducción por quien tenga interés. No es una donación de ideas al dominio público: Nacieron así, al menos en mi caso.

Muchos comprendieron esta concepción, que por lo demás no era mía y comenzaron a florecer los sitios, nacionales y extranjeros, que facilitan la descarga gratuita e instantánea de las distintas publicaciones mías y de otros existentes en *Internet*. También los subí a *Google Books* con la expresa aclaración que no tenía derecho de autor alguno que percibir pues estaban en el dominio público; estoy comenzando a hacer lo mismo con los *iBooks* de Apple. *Amazon* es una historia diferente que aún no he resuelto. *Proview* es la versión contemporánea de La Ley: Su tecnología hace que, por su valor agregado, esas ediciones sean propiedad de La Ley.

Se está produciendo un movimiento mundial hacia la libre reproducción de la música e ideas en *Internet*, que no hará sino acrecentarse en el futuro. Mi vida puede o no coincidir con la terminación del proyecto actual. Por ahora estoy tratando de no caer en la ansiedad de terminarlo, sino seguir con calma pero con intensidad, descansos e interrupciones, como de costumbre. En todo caso, los siguientes volúmenes están proyectados y en curso de preparación. Si el destino llega antes, tal vez otros puedan terminarlos por mí. Pero en tanto continúe yo, seguiré pensando y corrigiendo algo más. Como en el cuento de la rana y el escorpión, está en mi naturaleza, no puedo evitarlo.

De todas maneras, también está en mi naturaleza pedir ayuda por doquier y delegar cuanto pueda. Esa tendencia se ha incrementado en los más recientes volúmenes del tratado, como cualquiera puede comprobarlo. Por ello, lo que he publicado es producto colectivo y no individual.

Ahora que me conozco mejor, las ideas ven la luz como bien público común, de uso también común y gratuito.

Si no lo hago yo, será la *Fundación de Derecho Administrativo* quien resolverá subir los tomos restantes también a *Internet*, en el obligado modo gratuito con que fueron escritos para el uso público de la comunidad. Los publicados en *Internet* antes y ahora, pueden todos reeditarse facsimilarmente en cualquier parte del mundo y por cualquiera, sin necesidad de previa autorización de nadie ni pago obligado de derechos de autor.

Todos las ediciones de la Fundación tienen la característica de no pagar a *nadie* derechos patrimoniales de autor, por así haberlo resuelto los autores de cada publicación. Los autores que contribuyen con su generosidad son demostración palmaria del reconocimiento social a los principios que rigieron y rigen a la Fundación.

Una cabal expresión de mi persona y de mi padre: Mirar muy lejos, no apenas unos pasos más. La realidad universal es una *Internet* donde la creación digital

se multiplica al infinito en sitios y países, como también se repiten las ediciones. Nadie puede detener ese fenómeno.

3.5. *La palabra escrita en la lucha por el Derecho y la Justicia*

La *justicia* y la *vigencia del derecho* eran mi sueño adolescente después de leer *La Lucha por el Derecho*, de IHERING, a los 17 años, pero aprendí que es una lucha eterna que hay que librarla de por vida, pues *nunca se puede dar por terminada, ni menos por ganada*.

IHERING se desencantó bastante con el tiempo y así fue como escribió, primero con seudónimo y luego con nombre y apellido, su acre *Bromas y veras en la ciencia jurídica, Scherz und Ernst in der Jurisprudenz, Ridendo dicere verum*. (Madrid, Civitas, 1987.)

El mundo no es justo, el hombre de derecho debe estar en *eterna lucha por la libertad y la justicia, con renovada y vigilante defensa*.

Es igual que la lucha contra la corrupción, como lo aprendí con LORD DENNING y O' NOONAN (o NOONAN), en este segundo caso con su monumental *Bribes*; todo está citado, hay que encontrarlo con cualquier buscador.

Es hoy indispensable bajar todo lo que nos interese y esté disponible. Bajarlo a los discos duros interno y externos de la computadora o subirlo a las nubes y hallar cómo buscar en ellas, esa es la tarea de investigación del hombre contemporáneo.

Su tamaño es la mejor demostración de la necesidad de aprender inglés y actualizarse sin pausa con la computación. Su extensión hace inviable económicamente una traducción a idioma alguno. La lectura de NOONAN es imprescindible, al menos hasta que el lector se convenza, a través de su pormenorizado relato fáctico, que la corrupción ha sido y será eterna y por ello así debe ser nuestra lucha contra ella, como la lucha por la libertad y contra sus enemigos.

Al igual ocurre con la libertad de prensa: Las amenazas que sufre no son novedosas, cesarán y renacerán, pero así es como también deben repetirse nuestros esfuerzos cada vez que se produzca su reaparición.

¿Lucho aquí contra la injusticia? No, aquí estoy en una etapa más primitiva de la reflexión humana, el *Insight* de los psicólogos o psicoanalistas, el verse como se es, como paso inicial hacia la curación final, si es que alguna vez llega.

Algo de eso adelanté en las *Jornadas Intercátedras* de la Facultad de Derecho de la UBA, a fines del 2012, http://www.gordillo.com/pdf_tomo7/capitulo32.pdf, Anexo, p. 651 y ss.

No estoy pues dando clases de qué ni cómo debe hacerse, estoy tratando de descubrirme, en cuanto pueda ser útil para otros.

Recuérdese, por fin, que quiero situarme en el terreno de la literatura y es otra forma distinta de acometer algunos de los grandes temas que me han ocupado.

Su objetivo es incitar al lector a pensar, pero ello se mezcla con la evocación de sus propios sentimientos y memorias, que nacen con espontaneidad.

4. *El nacimiento de la parte de mí que es esta obra. Fiestas y velorios*

Varias veces pensé que estaba listo para escribirla, pero nunca apareció el impulso vital necesario para tomar el teclado. No era como el bloqueo de mi infancia con mi original vocación de escritor, pues entonces no tenía ni idea acerca de qué escribir. Ahora la idea existía, todo el relato estaba en mi cabeza porque no es sino mi propio recuerdo. No necesito reflexionar para escribir, todo lo he vivido y es nada más que encontrar las palabras adecuadas o, mejor dicho, dejar que ellas salgan de mi mente por la yema de mi dedo en la tableta. A pesar de ello, escribir estas difíciles páginas fáciles es para mí un verdadero milagro.

Otra vez *Demián*, "¿Por qué había de serme tan difícil, *Warum war das so sehr schwer?*" Mis trabas para escribir todo esto fueron profundas y duraderas, a pesar de tener bastante hábito a soltar el inconsciente cuando éste me llama la atención sobre algo.

Escribiéndola, no sale como agua de un manantial, ni siquiera a borbotones, sino como una canilla caprichosa que en ocasiones deja salir un pequeño hilo de agua. Hay que ir juntándolos con paciencia para construir el propio curso de agua.

Lo que evoca ALLAN WATTS, *El camino del curso de agua* y su reminiscencia del principio chino de no nadar contra la corriente, sino dejarse llevar por ella.

Si bien fue, como dije, esa Nochebuena cuando sentí llegado el momento, no comencé esa misma noche por la carga emotiva que suelen tener los fines de año en la familia de mis padres, negativa y con pesadumbre por tantas muertes de diciembre que arrastraron desde generaciones pasadas, según me enteré por mi madre cuando también falleció mi hermana, un 22 de diciembre de hace muchos años, el mismo día y mes que antes mi padre.

Para colmo es el mismo día de mi nacimiento, aunque en otro mes. (El 22 fue siempre mi número para jugar a la ruleta y perder, no ya el diploma sino mi apuesta inconsciente a la muerte y a la vida, en simultáneo.) Las fiestas tuvieron desde tiempos remotos un ánimo de velorio y no de festejo en casa de mis padres, de lo que algo se ha pegado a mí, aunque felizmente no a quienes me siguen.

En la casa de mis padres no hubo jamás cumpleaños, aniversarios o regalos; esto fue la impronta de una familia nacida en la pobreza de la década del 30. A mis contemporáneos de hoy les cuesta entender que algo que para ellos es natural, para mí sea desconocido y ajeno.

Varios acontecimientos familiares míos, posteriores y acumulativos, han dado múltiples ocasiones de genuino festejo al mes de diciembre: El nacimiento de dos

de mis hijos, mi matrimonio y el cumpleaños de mi mujer. Pero como todos los míos lo saben, no he podido superar ese previo trauma generacional de muertes en diciembre, venido desde muy lejos en la historia de mis padres, antes de haber nacido ellos mismos. Aunque al menos termina conmigo, como el cigarrillo, el alcohol y la gordura.

Esa carga también me llevó a llorar intensamente, con las lágrimas del alma, la muerte de mi padre por más de veinte años, hasta que a comienzos de los noventa el dolor pasó a ser normal y no extraordinario. Pero no creo que pueda festejar ningún mes de diciembre, que toda mi familia me lo perdone, o al menos lo comprenda. Es mi historia, son mis genes, es mi casa natal.

Escuchaba con mi mujer en esa Nochebuena el discurso del 2005 de STEVE JOBS en Stanford —bajado un día antes de *Internet*— con su amargo recuerdo de su nacimiento y entrega en adopción, sus estudios para-sistemáticos en la Universidad y su recomendación de no vivir la vida de otros sino la propia. Allí tuve el impulso de empezar a poner en negro sobre blanco mis vivencias, en la imagen de mi padre y viceversa.

Hay así una unión, una fusión casi, entre haber escuchado a STEVE JOBS y haber comenzado a escribir esta obra, leyendo su biografía en la misma tableta. Es para mí un hito fundamental, pues me convencí tanto de la mayor utilidad de la tableta que desde allí en más casi nunca volví a escribir sino en ella. Sé que a mis amigos les parece una exageración y no lo hacen. No aspiro a convencerlos de nada, harán la actualización tecnológica que les resulte más funcional y todo volverá a cambiar de nuevo, una y otra vez, sin jamás cesar.

5. *La construcción de la memoria*

No pretendo ofrecer una pintura equilibrada. Uso el efecto curativo del olvido y recuerdo todo lo bueno que me ha pasado. No faltaré a la verdad, pero tampoco contaré *toda* la verdad. Por ejemplo, trato de omitir las intrigas palaciegas, trampas de corredor, golpes a traición. Quizás tuve demasiados, pero al final se triunfa, en mi experiencia.

He tenido momentos amargos y no los olvido a todos, pero doy preferencia a los buenos y entre ellos los que se refieren a lo que me dejó mi padre, con lo bueno y con lo malo producto de mi propio decurso histórico. También debo llorar, sin duda, su muerte, pero ése será el principal toque dramático voluntario y deliberado de este trabajo. También hay algunas notas dolidas pero no las he vivido ni las recuerdo así, salvo los diciembres tristes.

6. *Mi padre soy yo y yo soy mi padre*

El consejo de una psicóloga de mis hijos fue que no indagara la relación entre una madre y una hija, porque era posible que ni ellas mismas la comprendieran. Esa reflexión me lleva a mí a sostener que *mi padre soy yo y yo soy mi padre*. Es un misterio que tal vez mi padre entendería. Nuestras historias de vida están inextricablemente unidas. Dos personas, dos vidas, un único *continuum* interior. Hay muchas generaciones muy unidas, sin duda, pero siento que las nuestras están fundidas en la misma fragua, son un mismo magma interior.

A él en todo caso se lo dedico y, como no está entre nosotros, el juicio es inapelable. Aunque parezca soberbio (y no es que yo sea modesto) lo cierto es que se trata de una cuestión propia de la intimidad del alma, la de mi padre y la mía, que en representación suya cuento aquí con el alcance limitado que lo hago.

Al escribir salió a menudo a la pantalla un recomenzar, contar otra vez algún aspecto mío o de mi padre empezando por otro lado, una suerte de *Stirb und Werden* (morir y devenir) de GOETHE.

Imposible darle una secuencia ordenada sin un sistemático recorte, que he llevado a cabo en parte. No quiero presentar algo técnico ni científico y prolijo para su consulta, quiero contar mis estudios y aprendizaje con su impronta, tal como los recuerdo, en el orden en que salen. Me da placer hacerlo así y ello me ayuda en el proceso de conocerme a través de la honra a mi padre, escribiéndole y contándole mi proceso interior en el acto de esta escritura, aquella que ambos alguna vez contemplamos como uno de mis posibles proyectos de vida.

Me gustaría que el lector pensara, buceara en su propia mente, cuestionara, preguntara, dudara, sintiera. Los que conozcan sea mis clases o mis textos *El método en derecho* o la *Introducción al Derecho*, se darán cuenta.

Como me comenta uno de mis queridos amigos que recuerdo al comienzo y al final, este esfuerzo es una continuación de lo que he hecho toda mi vida.

Algo parecido a la que dijo MONTAIGNE y repitió GOETHE: "No enseño, cuento." (GOETHE, *Obras completas*, Aguilar, México, 1991, t. III, p. 453.)

7. *¿Memoria, alucinación?*

Otro problema que tiene toda memoria es su grado de confiabilidad. Una cosa es lo que el propio autor advierte o reconoce como incierto, que puede entonces dejar de lado, según esté queriendo hacer un relato de ficción o no ficción.

En un supuesto está sujeto a las falencias de su memoria, en otro se encuentra en el ámbito de la libre creación y así debe tomarlo el lector: Si disfruta del relato, vale por su entretenimiento e incluso reflexión, algo así como las enseñanzas del personaje de CARLOS CASTAÑEDA.

También el autor puede hacer uso deliberado de la ficción que presenta como cierta, un recurso frecuente en muchas novelas, incluso *best sellers* como los de UMBERTO ECO o algunos menos conocidos como el personaje de *Flashman on the Charge*. Esta última novela utiliza un recurso de ficción que se encuentra mucho antes en BORGES, inventar citas de antiguas referencias bibliográficas que parecen auténticas y dejar como desafío al lector calificarlas de irreales. Pero BORGES fue mucho más allá y entre otras invenciones de su juventud, publicó una impecable reseña bibliográfica que luego, al incluirla en un volumen de ficciones, mostró que el objeto de la reseña era inexistente.

Estoy aquí escribiendo un trabajo de ubicación literaria, pero su referencia a mi propio padre parece demasiado fuerte como para no ser creíble. Muchos de los datos pueden ser corroborados por la investigación histórica, si alguno quisiera hacerla. Otros quedan en el plano de mi recuerdo o bajo el manto de duda de quien lo cuenta.

Lo que apunto con vocación de escritor se refiere a recuerdos que albergo como ciertos y, si resultaran no serlo, no habrá de ser por engaño voluntario al lector o por uso deliberado de la ficción. De todas maneras, caben aquellas reflexiones acerca de si la realidad existe o, apenas, nuestra percepción de ella; o si nuestra mirada modifica el objeto observado y todas las demás elucubraciones existentes al respecto. El lector verá algunas circunstancias en que dudo de mi recuerdo o del de mi padre que aquí retransmito, a veces casi setenta años después de haberle escuchado.

8. *Problemas inversos de memoria*

Puede ocurrir que un autor escriba largas páginas en la absoluta convicción que son producto de su creatividad y otro, o él mismo, descubra luego que en verdad son copia textual o casi textual de textos, monografías o artículos leídos por el autor.

Una explicación es el plagio, deliberado o no. En el segundo caso, me refiero a lo que por ejemplo relata CARL J. JUNG, *El hombre y sus símbolos*, Barcelona, Caralt, 1977, p. 33 respecto de *Así Habló Zathustra* de NIETZSCHE: “es inconcebible que tuviera idea alguna de estar plagiando aquel relato. Creo que cincuenta años después se deslizó inesperadamente bajo el foco de su mente consciente.”

En sentido similar me contó BARTOLOMÉ FIORINI que una vez publicó un trabajo original, laborioso, reflexionado y escrito con cuidado, de su completa y exclusiva autoría, en la “Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales” de la Universidad Nacional de La Plata. Pero algún tiempo después encuentra de casualidad en su propia biblioteca una revista italiana donde estaba, muy subrayado por él, un artículo de un autor italiano que decía lo que él reprodujo después, creyéndolo propio. Fue a visitar al Decano de la Facultad a contarle lo acontecido y ofrecerle su renuncia, pero el Decano le respondió con una sonrisa

que lo dejara nomás, que lo más probable es que nadie se diera cuenta. Y nunca nadie se dio cuenta.

Pues bien, nadie se dio cuenta salvo FIORINI y, como él era un creador original, se puede perdonar el error de quien cite ese trabajo sin saber que el primer autor era otro. Al que no se puede perdonar es al que cite a un plagiario renombrado, el contenido de cuyas tapas son tijera y engrudo, poniendo en su autoría lo que ha sido copiado por sus empleados y subcontratistas, sin atribución, del resto de su nutrida biblioteca.

Otro caso que guarda alguna similitud, pero no analogía, es la referencia que hace BAUDELAIRE respecto de POE: “La primera vez que abrí un libro suyo vi, con espanto y arrebató, no tan sólo temas que yo había soñado, sino frases pensadas por mí, y escritas por él veinte años atrás.” (CHARLES BAUDELAIRE, *Edgar Allan Poe*, Barcelona, Fontamarrá, 1981, p. 184.)

Las anécdotas de FIORINI y la de NIETZSCHE que cuenta JUNG, requieren un método de trabajo que puede hacer uso de las modernas tecnologías, no para copiarse de otros sino para evitarlo aún desde el inconsciente. En este sentido creo que mi sistema de lectura y escritura, de muy vieja data, sirve para evitar ese problema.

Todo este trabajo es una explicación *subjetiva* de lo que explico *objetivamente* en *El método en derecho*. Ver en especial *infra*, cap. II, § 20 y § 21, pp. II-31 / 97 a II-39 / 105. Con todo, no hay superposición.

Los que *leen* o escriben de un tirón largas páginas sin anotar, son los que arriesgan más. Los menos expuestos, aquellos que *leen* un par de líneas y anotan, *escriben* un par de líneas y buscan referencias (salvo la versión inicial) y re–escriben sobre la computadora o la tableta, con referencias y basamento en fuentes que tienen a la vista, en pantalla o en papel, al momento de *escribir*.

Pero aún los que *escriben* largas páginas de un tirón o sin recurrir a las fuentes, como es a veces también mi caso, deben extremar el cuidado de revisar y controlar el borrador contra todas las fuentes posibles, para detectarlas y consignarlas.

Lo explico con más detalle en http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/01/cap10.pdf; http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/01/cap11.pdf; http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/01/cap12.pdf; http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/01/cap13.pdf

9. *Hermanos de este relato*

La formación de este trabajo guarda estrecho paralelismo con *El método en Derecho*, del que escribí *dos páginas* a poco de comenzar mi docencia en derecho y no volví a ellas pero las tuve presentes como tema, hasta que JORGE A. SÁENZ siendo Decano me pidió que hiciera un folleto sobre el método de enseñanza. Habían transcurrido más de dos décadas desde aquellas únicas dos páginas, nunca perdidas, amarillentas por el curso del tiempo. De una sentada escribí

el doble de un folleto, con lo que fui a verlo y abandonamos la idea inicial pero continué la nueva.

En poco tiempo llegué hasta la extensión final que más tarde tuvieron la primera edición y sucesivas reimpressiones españolas del libro, con un inconveniente: Lo tenía listo para mandar a imprenta, cuando advertí que en una transcripción que para mí era fundamental y estaba entrecomillada, no constaba la cita al pie. No sabía siquiera de qué autor provenía. Podía modificar la cita y quitarle las comillas, omitirla, tantas cosas más. Pero pensé que por la importancia de la cita era necesario encontrar al autor.

Era un típico bloqueo de los que explica FREUD en su tomo I, aunque de bastante más larga dilucidación: Tardé *ocho meses* en llegar al momento en que, estando en casa, recordé de pronto, con exactitud, la fuente de la cita y *el lugar* en mis bibliotecas donde se encontraba. Conocedor de FREUD, subí de inmediato a buscarlo, lo abrí de un vamos en la página requerida (FREUD, claro), anoté la cita faltante y mandé el original de *El método en derecho* a España. Nunca tampoco indagué en terapia el posible significado de este bloqueo mental.

Lo olvidé y lo encontré “casualmente.” CARL ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Leí su capítulo primero varias veces a través del tiempo, con sumo cuidado. Han sido alumnos de postgrado que me señalaron coincidencias metodológicas con otras partes de su libro; pero no creo haberlas leído.

Otra cuestión al pasar, ¿por qué España? Es que a lo largo del tiempo fui construyendo relaciones que a su vez fueron evolucionando y cambiando y parecía un país natural para seguir explorando, ante la oportunidad de editar otra vez por Civitas, luego de haber mandado allí *La administración paralela* por sugerirme algunos colegas que, en 1982, era preferible a publicarlo en la Argentina,

Ahora, décadas después de la primera edición de *El método en Derecho*, he subido a *Internet* (además de imprimirlo en papel), una segunda edición dentro del tomo 6, http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/indice.pdf.

Ese muy largo tiempo de elaboración y mayor acceso *inconsciente* es lo que tienen en común *El método* y *A mi padre*, además de mi *Introducción al Derecho*, el único que escribí en otros dos idiomas.

El proceso de creación tampoco ha sido lineal o secuencial. ¿Acaso podría alguien rememorar y contar *cronológicamente* su relación con su padre? Además, trato de contar la interacción con él, a través de sus recuerdos en mí y luego de los míos a propósito o en ocasión de lo vivido.

Mucho de esto es un relato sin forma de verificación, lo que hace más importante aún la tarea del lector: Pensar. Muchos no han querido hacer mis cursos y

otros sí, pero tal vez algunos se intriguen por mis explicaciones a la distancia y quieran leer un sucedáneo de aquellos cursos, imaginar o revivir sus momentos.

Estos tres hermanos componen así la misma mágica trilogía que mis tres hijos, la continuación de la sangre de mi padre Eulogio y sus ancestros Ignacio y Agustín y otros en la historia. Después viene la joven cuarta generación, de cara al siglo XXII, también tres por ahora, portando todos el apellido de mi padre, abuelo y bisabuelo.

10. *Mi lado docente extra sistemático en toda la vida*

Despunto el vicio de la enseñanza extra sistemática, que tanto traté de cultivar en mis cursos de grado, postgrado y doctorado. Los mejores cursantes supieron aprovechar la experiencia de aprendizaje y creación, otros huyeron despavoridos, no por falta de condiciones intelectuales, sino de coraje para enfrentar nuevos desafíos e inventar otras técnicas; o escudriñar hechos desconocidos (¿acaso no lo son todos?), otros futuros que por ahora quisieron no tener que enfrentar. No puedo criticarlos, fui uno de ellos en mi carrera de grado y doctorado, no en la docencia libre con RAFAEL BIELSA, una experiencia de libertad como la que al propio tiempo viví con DIEZ.

Este libro, entonces, es también una continuación del texto y los cursos de *El método en derecho*. Quien haya hecho alguno se dará cuenta de inmediato, no obstante las obvias diferencias. Lo mismo con los cursos de *Habilidades profesionales*.

11. *Apostilla sobre el cerebro consciente e inconsciente*

He venido hablando sobre la memoria, su reconstrucción y distintos aspectos de lo que es fisiológicamente nuestro cerebro. Antes era más elegante decir “mente” o “espíritu,” pero está demostrado que la “mente” no existe sin el cerebro.

Sobre el tema del lenguaje puede verse, en http://www.gordillo.com/pdf_tomo1/capituloI.pdf, la bibliografía de la primera parte del cap. I de mi t. 1, donde hago un resumen. Para la cuestión del cerebro ver *El método en derecho*, 2ª ed., Libro I del t. 6, caps. IX y X, que deben complementarse con los caps. XI y XII del mismo libro.

Hay tan solo *cerebro*, después de tantos siglos de sesuda discusión filosófica y hasta religiosa sobre la dicotomía mente—cerebro, como si una cuestión científica pudieran resolverla los filósofos o los santos, como intentaron —siglos antes de la medicina contemporánea— ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS DE AQUINO, al discurrir, el primero, *Sobre el alma* y continuarlo el segundo.

Pero si no existe sino cerebro, ello no significa que no tenga subdivisiones físicas y funcionales, ni que funcione unívocamente. Hay diversos planos que se ha intentado ahondar en SCHOPENHAUER, en HEGEL con su “astucia de la razón,”

en CARL SAGAN con *Los dragones del Edén* y otros autores. Ver lo escrito sobre el tema en el capítulo II de este libro y en mi texto *El método en derecho*.

Aparecen en mi memoria los autores que a primera vista representan o cuentan algo ocurrido (UMBERTO ECO, CASTAÑEDA, *Flashman*), para poner a prueba el *suspension of disbelief* propio de las películas. Hay que pensar aún en las fantasías que se leen.

Es la conexión con el inconsciente: Creo que CAPABLANCA se refería al inconsciente al afirmar que todo buen jugador de ajedrez debe poseer suerte. Un amigo dice encontrar vestigios de *Tres momentos de una vida* de HESSE en el espíritu de este libro. Si bien no lo he leído hasta ahora, es posible que haya tomado de otros autores u otros escritos suyos, secretos aromas de su pluma.

Queda mucho todavía, quizás siglos o milenios, hasta que la ciencia conozca mejor la relación entre la conciencia y el inconsciente: Pero esa falta de descubrimiento no significa que no exista, sino que la experimentamos sin conocerla. A SÓCRATES le inquietaba: “Conócete a tí mismo,” tarea imposible sin acceso cierto al inconsciente, pero que todos intentamos como lo hago en este libro y lo hice en mi vida. Reflexiones parecidas en SUN TZU, *El arte de la guerra*: “Hacerte invencible significa conocerte a tí mismo.”

En los aspectos científicos de las series televisivas con frecuencia se está dentro de lo tecnológicamente posible, aunque el producto no esté en el mercado todavía ni el espectador esté seguro de una cosa o la otra. Recuerdo un aviso de propaganda de *Samsung*, a página entera impar, con un hermoso dibujo y unas excitantes descripciones tecnológicas, “alucinantes” como diría uno de mis hijos. Todo eso en letras de molde. Al pie, en letra muy pequeña e imperceptible salvo para el ojo entrenado de un abogado, una leyenda: “Esta descripción corresponde al estado existente de la tecnología. El aparato mencionado no se encuentra en el mercado.”

A veces los grandes magos gastan fortunas en utilizar como trucos lo que la ciencia conoce como cierto, pero no está aún en el conocimiento colectivo ni menos como productos ofrecidos a la venta. He visto hologramas en los teatros de Las Vegas y mi inquietud novelesca me decía lo que luego resultó cierto: Que era una técnica no disponible aún para el consumo masivo, pero existente. No era magia, era ciencia aún no conocida, como si alguien, cuando aún el público no conocía la técnica de los hermanos LUMIÈRE, hubiera hecho un espectáculo de magia utilizando la proyección de cine.

Mecanismo que explota muy bien la dulce película *El Ilusionista*, aunque mezcla datos reales y al mismo tiempo finge utilizar tecnología que en verdad no existe ni tal vez existirá nunca. Allí el truco mental es doble, o triple, porque la película se sitúa en el siglo XIX.

Viendo ahora series de hace pocos años como CSI, advierto que lo que parecían entonces prototipos o maquetas simuladas, en verdad eran productos que luego

entraron en producción y venta. Las tabletas y los hologramas de la serie *La femme Nikita* también son un clásico en el empleo de tecnología que aún no se vendía en el mercado, pero al fin apareció. Qué cree el lector que es ficción pura; qué se da cuenta que existe en el mercado; qué advierte que aunque no esté a la venta en el país, puede estarlo en el futuro; qué por fin, cierto y existente en el mercado, considera que es ficción, todo eso es su ecuación personal. Es la cuestión que debe enfrentar para mejor relacionarse con el inconsciente.

Mi *Tratado* empezó, en cuanto apareció la *Internet*, a ser publicado en www.gordillo.com y las tapas consignaban cuál era el sitio. Una vez una estudiante de la Facultad me dijo que pensaba que era un chiste mío, *no se le ocurrió buscar en Internet si el sitio existía o no*. Es como en *Galileo* de BRECHT, en que los asesores del príncipe querían determinar por medio del debate si es posible o no ver lejos con un telescopio, en lugar de poner el ojo al telescopio y resolver la duda en el acto.

En esta reconstrucción de la historia, parte consciente, parte escudriñada en el inconsciente, el lector se verá también asaltado por la duda. Uno de mis amigos dice no creer que las anécdotas que rememoro sean ciertas; en contraposición, circulan por la facultad infinidad de anécdotas ficticias sobre mi paso por ella en la enseñanza.

Mis anécdotas, las que yo cuento, son ciertas en el registro de mi memoria, pues sabemos por POPPER que la Verdad no existe en el conocimiento humano. Como en la prestidigitación, quedará la duda de cuánto poner en la cuenta del *suspension of disbelief* y cuánto no. Esa es la tarea del lector: Dudar y pensar.

Estas páginas están escritas *para hacer sentir y pensar*. O primero entretener y luego pensar, como quería BRECHT que fuera el teatro. Hay otros que lo han hecho antes; también lo hice en mis actividades docentes y en publicaciones: Es ahora mi turno literario en tiempos digitales.

Conté algunos de los dilemas generales y particulares de la escritura de esta obra. Toca ahora bucear en más profundidad.